

HOSPITALIDAD Y

Caminando desde el Racismo

A pesar de muchos avances prometedores realizados en nuestro país, el racismo todavía infecta a nuestra nación. Hemos visto las protestas a nivel nacional relacionadas con el asesinato de George Floyd y otros hombres y mujeres de raza negra desarmados. Ha habido un aumento de la violencia contra los asiáticos. A medida que la Iglesia busca acabar con el mal del racismo, debemos realizar nuestro propio examen de conciencia sobre los problemas del racismo dentro de nuestras propias instituciones católicas. Abordar el racismo dentro de nuestra propia comunidad católica no es fácil.



La fe en el Dios único, Creador y Redentor de toda la humanidad, hecha a su imagen y semejanza, constituye la negación absoluta e ineludible de cualquier ideología racista. Todavía es necesario extraer todas las consecuencias de esto: “No podemos orar verdaderamente a Dios, el Padre de todos, si tratamos a las personas de otra manera que no sea fraternal, porque todos los hombres fueron creados a imagen de Dios”. *Iglesia y racismo: hacia una sociedad más fraterna, Pontificia Comisión Justicia y Paz, 1988, #19*

REFLEJAR

Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos. *1 Juan 2:11*

En este momento de la historia de la Diócesis de Sacramento, es justo y necesario que nos purifiquemos del pecado del racismo para que podamos unirnos más plenamente con Cristo, ‘porque El es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación’. (Efesios 2:14) *Es Justo y Necesario: Caminemos desde el Racismo a la Comunión en Cristo, Obispo Jaime Soto*

El racismo surge cuando, consciente o inconscientemente, una persona sostiene que su propia raza o etnia es superior y, por lo tanto, juzga a las personas de otras razas o etnias como inferiores e indignas de igual consideración. *USCCB, Abramos Nuestros Corazones*

Como cristianos, estamos llamados a escuchar y conocer las historias de nuestros hermanos y hermanas. Debemos crear oportunidades para escuchar, con el corazón abierto, las trágicas historias que están profundamente grabadas en la vida de nuestros hermanos y hermanas, si hemos de conovernos hacia la empatía para promover la justicia”. *USCCB, Abramos Nuestros Corazones*

Que la Iglesia proclame a todos que el pecado del racismo contamina la imagen de Dios y degrada la sagrada dignidad de la humanidad, revelada por el misterio de la Encarnación. Que todos sepan que es un pecado terrible que se mofa de la cruz de Cristo y ridiculiza la Encarnación. Porque el hermano y la hermana de nuestro Hermano Jesucristo son hermanos y hermanas para nosotros. *USCCB, Hermanos y Hermanas para Nosotros, 1979*

PREGUNTAS PARA DIÁLOGAR

1. La Diócesis de Sacramento es una comunidad de “muchos”; compuesta por muchos grupos étnicos, culturas y razas, de una variedad de orígenes con una multitud de dones y habilidades. ¿Cómo divide el racismo a nuestra comunidad y cómo superamos las barreras dentro del cuerpo de Cristo?
2. “Como cristianos, estamos llamados a escuchar y conocer las historias de nuestros hermanos”: ¿Cómo practicamos la escucha en nuestra comunidad parroquial?
3. ¿Cómo creamos una comunidad católica más acogedora? ¿Cómo fomentamos más diálogo y participación en nuestra parroquia? ¿Cómo alcanzamos a nuestros vecindarios para dar la bienvenida a todos los hijos de Dios?